

el Periódico Domingo, 31 de octubre de 1993



JOSE AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Milagros de la fe

Me imagino la escena previa a la reunión privadísima que el presidente del Gobierno sostuvo con el señor **Aznar**, y trato de hacerlo intentando ponerme en la mente del secretario general del PP, **Francisco Álvarez-Cascos**, al que supongo, además de otras virtudes –todo el mundo las tiene, aunque las de él las desconozco–, la de ser un católico probado, de catecismo al menos. Declaró, ya saben, que para que **Aznar** apoyara el impulso democrático que propugna **Felipe González**, era preciso que éste hiciera previamente “examen de conciencia” y “ejercicio de arrepentimiento” de sus errores; políticos supongo.

Como la reunión **González-Aznar** ya se realizó, en la imaginación del señor **Álvarez-Cascos** debió surgir la visión de un **Felipe** arrodillado ante un altar, como **Felipe II** en El Escorial, pasando a examen sus pecados muy minuciosamente y con gran recogimiento, para dirigirse luego hacia un confesionario, apartar la cortinita aquella, sólo para hombres –las mujeres debían acudir a los enrejillados laterales, por alejar al demonio de la tentación–, y una vez allí sumergir la cabeza y apoyar los codos antes de cantarle la retahíla al cura, ya fuese capellán u obispo, escuchar sus consejos y admoniciones, declarar su arrepentimiento y cumplir luego la penitencia impuesta. Señor **Álvarez-Cascos**: ¿vio usted las fotos del bigote sonriente de su jefe de PP y la sonrisa distendida de **Felipe González**? Debe creer que se cumplieron advertencias. ¡Dios!